

CICLO B: EL EVANGELIO DE MARCOS

LA BUENA NOTICIA DE JESÚS

La “Nueva Alianza” no es un tratado novedoso de leyes, sino una persona: Jesús. Jesús encarna al “nueva alianza” de Dios; Jesús es la “buena noticia” de Dios; Jesús es el “evangelio de Dios”. No nos movemos entre libros antiguos o textos religiosos. Entrar en el evangelio es entrar en el seguimiento de Jesús. Los cuatro evangelios son testimonios de creyentes para que conociendo a Jesús le amemos, y amándolo creamos en él.

Los evangelios están sometidos a las normas propias de toda obra literaria antigua que recoge la vida de una persona: tradición oral, recopilación de datos, dichos, recuerdos en las comunidades, y redacción que plasma por escrito la fe de aquellos creyentes, para que nosotros creamos. “Hemos escrito estas (señales) para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y con esta fe tengáis vida gracias a Él” (Jn. 20, 31)

La formación de los Evangelios

La formación de los evangelios tiene tres grandes etapas: Jesús, las primeras comunidades y la redacción.

Jesús no escribió nada. Sus palabras, dichos, enseñanzas, parábolas... su vida, muerte y resurrección, se transmiten por medio de unos testigos oculares que vivieron y compartieron todo esto con él: los Apóstoles y los discípulos que le seguían. Estos hombres y mujeres proclaman con certeza la experiencia de la muerte y la resurrección de Jesús.

Las comunidades guardan estas experiencias transmitidas, que comparten y van enriqueciendo con celebraciones y catequesis en las que van recordando las palabras y los hechos de Jesús. Aparecen colecciones de dichos de Jesús, milagros, parábolas, enseñanzas... El primer relato seguido que apareció fue el de la pasión. Los evangelios aparecen en torno a tres centros: la predicación, la liturgia y la enseñanza. Aparecen las primeras catequesis que intentan explicar a los nuevos creyentes quién es Jesús y cuál es la novedad de la vida a la que ellos se han incorporado.

Anterior a la aparición de los evangelios son algunas de las cartas paulinas que responden a las cuestiones que preocupan a las comunidades nacientes.

Y el tercer momento es la redacción de los evangelios. Los evangelistas son autores humanos que escriben con el testimonio de primera mano de los discípulos y los Apóstoles que convivieron con Jesús. No narran lo que se les ocurre, sino que forman parte de una comunidad creyente. Para esa comunidad escriben y a esa comunidad escriben (Mateo a una comunidad judía, Marcos a una comunidad de origen pagano, Lucas a una comunidad helenista)

Fechas aproximadas de la redacción de los evangelios es: Marcos alrededor del año 70; Mateo y Lucas entre el 80 y el 90 y Juan entre el 95 y 100

Los Evangelios sinópticos

“Sinópticos” significa, “con rasgos parecidos”. Se conocen con este nombre a los tres primeros evangelios: Mateo, Marcos y Lucas.

Tienen muchos elementos comunes, una estructura común y el mismo esquema (Preparación del ministerio; ministerio en Galilea; viaje a Jerusalén; Pasión y Resurrección)

Coinciden en el contenido y a veces con las mismas palabras. Pero también hay importantes diferencias entre ellos en lo referente a los relatos (Marcos no tiene relato de la infancia de Jesús) o a las palabras de Jesús (Lucas tiene las parábolas del hijo pródigo y el buen samaritano; Mateo la del juicio final. Hay diferencias entre las bienaventuranzas de Mateo y Lucas, así como con la versión del Padrenuestro).

Entonces, si todos narran lo mismo, ¿por qué las diferencias?

Es un tema que ha preocupado desde los primeros tiempos. Ya San Agustín hablaba sobre el tema. Y a lo largo de la historia y sobre todo a partir del siglo XIX, han existido varias teorías que se van complementando, tal como van desarrollándose las distintas investigaciones.

Hoy en día, los especialistas hablan de la teoría “de las dos fuentes”. Marcos es el primero que escribió un evangelio completo. Circulaba también un texto de los “dichos de Jesús” (Q), que se ha perdido como tal. Mateo y Lucas tomaron el esquema general de Marcos y gran parte de su contenido, pero también utilizaron el texto de los “dichos de Jesús” y además, cada uno de ellos, que escribe para una comunidad determinada, recoge la tradición oral que ya existía en esas comunidades y que los diferencian de los demás.

Por eso, el contenido es el mismo, la forma de contar puede ser distinta, los elementos pueden variar, porque los componentes de las comunidades son distintas: judíos, romanos, griegos..., y los problemas en cada una de ellas también era distinta.

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Durante el ciclo litúrgico B se proclama en la lectura evangélica dominical el evangelio de Marcos. Son perícopas (trozos) sueltas las que la liturgia nos propone para cada domingo, pero no hay que perder de vista que están dentro del contexto de una obra, que poseen un mismo autor del que traslucen su pensamiento, su teología y su intención al redactar toda la obra y que muchos pasajes están relacionados entre sí. Cada episodio no puede ser entendido por separado, sin hacer referencia y relación a la obra completa.

Marcos, el evangelista

Al encontrarnos con la obra de Marcos nos encontramos con el nacimiento del género evangelio. En efecto, de los cuatro evangelios canónicos, el segundo es el más antiguo. Consideraremos a su autor como el “inventor” de este género literario, ya que no existía algo parecido en la literatura anterior.

El género evangelio es una obra redactada que recoge tradiciones escritas y orales previas, dándole forma de obra unitaria, con un trasfondo histórico

aunque no pretende contar una historia propiamente tal como entendemos hoy ese concepto, sino que busca la finalidad de alimentar la fe de las comunidades mediante su predicación y su lectura en las reuniones litúrgicas. El objeto o, mejor, el contenido del evangelio es la persona de Jesús, sus palabras, sus hechos y la elaboración que el evangelista ha hecho de todo eso. Así, la finalidad de la obra sería suscitar la adhesión o la profundización en la fe de la persona de Jesús de Nazaret y de la elaboración teológica que sobre él ha hecho el autor. La predicación y la liturgia serían los escenarios pensados para dar a conocer su obra.

Marcos, el autor

En el libro de los Hechos de los Apóstoles y en algunas cartas, aparece un personaje que recibe diversos nombres: Juan (Hch. 13, 5.13), Marcos (Hch. 15, 39) y Juan Marcos (Hch. 12, 12.25; 15, 37). Natural de Jerusalén, sobrino de Bernabé, al que acompaña en el primer viaje de Bernabé y Saulo, y luego vuelve a Jerusalén provocando una fuerte discusión entre Pablo y Bernabé (Hch. 15, 34-41). Años más tarde está en Roma con Pablo en su cautividad (Col. 4, 10; Fil. 1, 24; Tim. 4, 11). En la primera carta de Pedro, éste le llama “hijo mío” (1Pe. 5, 13). Los antiguos ven aquí la prueba de su relación íntima con Pedro. Papías (s. II) citando a Juan el presbítero escribe: “Marcos, intérprete de Pedro, según se acordaba, puso puntualmente por escrito, aunque no con orden, los dichos y los hechos del Señor, pues él ni había oído al Señor ni lo había seguido”

Pudo ser escrito alrededor del año 70, tal vez en alguna región de Siria, cercana a Palestina. Muy pronto llegó a Roma donde probablemente se hizo una segunda edición que se difundió entre las comunidades del imperio.

Está escrito en lengua griega, sin que sea la lengua del autor.

Las fuentes

Marcos, para componer su evangelio, se habría servido sobre todo de la predicación de Pedro y de todo lo que ha oído a Pedro decir sobre Jesús. De hecho, es a Pedro a quien mayormente se menciona en el segundo evangelio. Además, existían pequeños relatos escritos sobre los hechos y dichos de Jesús que Marcos recogería para que no se perdieran. Parece ser, incluso, que habría un relato sistemático y cronológico de la pasión previo a la obra de Marcos y que éste habría recogido y reelaborado para construir su relato de la pasión. Al ser éste el primer evangelio que se compone, toda la obra es original excepto el apéndice del capítulo 16 (vv. 9-20) que se añadieron posteriormente, como lo demuestra que faltan en dos grandes manuscritos del siglo IV (Sinaítico y Vaticano). Son cuatro escenas breves, añadidas probablemente para mitigar el final tan desconcertante que tenía la obra original, con unas mujeres que huyen muertas de miedo y no cumplen la encomienda del ángel. Se inspiran en los evangelios de Marcos y Lucas. También ha habido dudas sobre la autenticidad del capítulo 13 a causa de su estilo apocalíptico, pero los especialistas la han terminado aceptando apoyados en la exhortación final a los discípulos, muy

propia de toda la obra y que daría que pensar en una reelaboración de Marcos de una tradición anterior.

Hay que tener en cuenta, por fin, que el evangelio de Marcos servirá más tarde de fuente para componer los otros dos sinópticos: el de Mateo primero y el de Lucas después.

Teología de Marcos

Si Mateo ve a Jesús como el nuevo Moisés en el que se cumplen las profecías veterotestamentarias y Lucas lo ve como Salvador de la miseria humana, Marcos nos presenta a Jesús como el Hijo de Dios. La presentación solemne de 1, 1 ya lo incluye: “Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios”. Toda la obra hace referencia al silencio y el llamado secreto mesiánico cuando aparece esta expresión. La idea es acentuarla en la confesión del centurión romano al pie de la cruz: “Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios” (15, 39). Toda la obra de Marcos está orientada hacia esa confesión final. Al venir de un pagano, Marcos subraya la universalidad de la salvación, abierta a los paganos, y el establecimiento de un nuevo pueblo de Dios al que pertenece todo aquel que reconozca esa identidad de Jesús.

Temática de interés en Marcos

Además de la intencionalidad principal de suscitar la confesión de Jesús como Hijo de Dios, encontramos en el segundo evangelio otros temas que son tratados con una visión o intención particulares.

- **Juan Bautista.** Para Marcos, Juan es el Precursor y así lo inserta en su evangelio. Es también Elías, figura esperada en el judaísmo antes de la venida del Mesías. Pero en este evangelio, se da una simpatía entre la figura de Juan y la de Jesús: Juan y Jesús comparten en su carne el mismo destino violento e injusto, por eso Juan será figura anunciadora también del destino de muerte violenta de Jesús.
- **Galilea.** Es la región del anuncio de Jesús. De hecho, sólo irá a Jerusalén a padecer la pasión, morir y resucitar. El escenario de la evangelización pre y post pascual es Galilea. Jerusalén supone un paréntesis en el evangelio de Marcos, pues, tras su resurrección, Jesús volverá a emplazar a sus discípulos para encontrarse con ellos en Galilea.
- **El reino de Dios.** Es la temática central de la predicación de Jesús. El evangelio de Marcos es escueto y va a lo central, a lo que interesa, no mete paja ni relleno. Lo anuncia ya en 1, 15: *Se ha cumplido el plazo; está cerca el reino de Dios.* Algunas versiones traducen “está llegando el reino de Dios”. En Marcos, esa proximidad no es sólo un futuro cercano, es ya participación escatológica. El reino de Dios llegará, pero ya ha comenzado a llegar con la presencia de Jesús.
- **Los discípulos.** Este tema constituye la mayor unidad temática en la obra de Marcos. *Los discípulos* son un grupo amplio. Dentro de ese grupo se encuentran *los doce*, a los que se invita a un seguimiento especial y se les confiere una autoridad particular. Jesús reprocha casi permanentemente a *los*

discípulos su incapacidad para comprender, su falta de fe, su dureza de corazón. El auténtico discipulado incluye la comprensión de la cruz y la disposición a llevarla. El concepto de *los doce* incluye el concepto apostólico: *los doce* son el punto de conexión (por la predicación del kerigma) entre el tiempo de Jesús y el tiempo de la Iglesia (escatología).

- **Los milagros.** El concepto de milagro rechaza la idea de intervención mágica. Los milagros tienen sentido sólo en cuanto que acompañan a la predicación, son signos de que lo que Jesús dice se realiza. Las curaciones milagrosas de sordos y ciegos tienen una significación simbólica en Marcos que tienen que ver con el reconocimiento de su identidad y la escucha de su mensaje.
- **El pueblo de Israel.** Es visto en un concepto negativo. El pueblo jerosolimitano es el pueblo de la incredulidad. Tiene Jesús con él varios altercados, sobre todo el del templo y la expulsión de los mercaderes. De hecho son varias las condenas a muerte de Jesús que aparecen en este evangelio. La condena definitiva la dictará el Sanedrín, que es la representación de todo el pueblo judío. Éste entrega a Jesús a Pilato, lo que supone la expulsión de su pueblo y la entrega a los paganos. El pueblo pide la crucifixión de Jesús alentado por los sumos sacerdotes. La parábola de los viñadores homicidas (12, 1-12) apunta la creación de un nuevo pueblo de Dios que recibirá la herencia del anterior (el actual en el tiempo de Jesús).

Estructura de la obra

No resulta fácil encontrar una estructura incontestable en este evangelio. Cuando un autor escribe una obra, tiene un esquema en la mente. Pero si no dice cuál es este esquema, es difícil descubrirlo. En el caso de Marcos, los especialistas proponen varias teorías:

1. Marcos siguió un esquema puramente geográfico, ateniéndose a los lugares donde actuaba Jesús: Galilea, fuera de Galilea, Cesarea de Filipo, Jericó, Jerusalén. Esta teoría resulta inconexa y superficial.
2. Tener en cuenta los lugares geográficos y teológicos. Así el evangelio tiene dos grandes partes: 1, 1-8, 26, la actividad de Jesús y 8, 27-13,37 la instrucción a los discípulos, a las que hay que añadir el relato de la Pasión y Resurrección. Esta teoría no tiene en cuenta los elementos literarios que estructuran estas dos partes y consideran la pasión-resurrección como algo independiente.
3. Un enfoque geográfico, teológico y literario. Distinguen dos grandes partes: 1, 1-8, 26 que tiene lugar la progresiva manifestación de Jesús como Mesías. Y 8, 27- 16, 8 que abarcaría también la pasión resurrección (J.L. Sicre)

En cuanto a la idea, todo él está orientado al momento de la cruz y la resurrección. En cuanto a la forma, Marcos ha distribuido los relatos sin seguir un criterio claro y los ha organizado sin tener en cuenta el aspecto cronológico (excepto en la pasión). La gran concisión de sus relatos resta la aportación de algunos datos que se podían haber infiltrado en el discurso. No obstante, Joachim Gnilka lo estructura en seis partes o bloques: Tras el comienzo (1, 1-15),

1. Actuación de Jesús ante todo el pueblo (1, 16-3, 12);
2. Doctrina y milagros de Jesús (3, 13-6, 6 a)
3. Va de una parte a otra (6, 6b-8, 26)
4. Invitación al seguimiento de la cruz (8, 27-10, 45)
5. La actuación de Jesús en Jerusalén (10, 46-13, 37)
6. Pasión y victoria (14, 1-16, 8).

Bibliografía sobre Marcos

- Joaquim Gnilka
El Evangelio según san Marcos vol. I-II
Ed. Sígueme.
- José Luis Sicre
El evangelio de Marcos
Ed. Verbo Divino
- José Antonio Pagola
El camino abierto por Jesús
Ed. DDB
- Pedro I. Fraile Yécora
Shema Lee-escucha-ama
Ed. San Pablo
- “El Cántaro de Sicar” Juan Segura y Rafael Fleta “El Evangelio de Marcos”